



**R.: L.: C A L E U C H E
N° 250**

Título: “Las Pruebas Iniciáticas; Purificaciones”

Autor: Pedro Bravo Crisóstomo
Grado 3°

Valle de Castro, jueves 14 de septiembre de 2023, e.v.

A:.L:.G:.D:.G:.A:.D:.U:.

V:. M:. y QQ:. HH:. Todos

Introducción

La purificación, según el diccionario de RAE, es la “eliminación de impurezas o imperfecciones de algo material o inmaterial”.

Cuando el hombre tuvo conciencia de sí mismo fue capaz de entender que tenía algunas cosas como pensamientos, hechos o actitudes que no eran dignas de su posición en el Universo. Esa misma Conciencia lo indujo a tratar de eliminarlas y creo instancias de purificación, que generalmente estaban reflejadas en rituales.

Así tenemos que en el Antiguo Testamento se indica la purificación con agua, que es la que se refleja mejor en el mundo material, pues podemos ver que se limpia el cuerpo y con eso se simboliza también la limpieza del alma. Pero en algunos casos de usaban en esa agua cenizas de animales. Eso mismo lo representa el bautismo para los cristianos.

Entre los griegos y romanos antiguos uno de los ritos de purificación esta dado también por el agua vertiéndola o pulverizándola con una rama de laurel u olivo. De hecho en la antigua Roma había un administrador llamado “aspergillum” que era usado para efectuar este rito. También usaban el fuego quemando ciertos materiales y exponiéndose al humo producido. Estas ceremonias tenían el nombre de Lustratio (en griego antiguo, οὐρανοῦ).

En general los rituales de purificación tienen relación con la propia naturaleza y si consideramos que muchas culturas mencionan que somos creados desde la tierra parece lógico que este elemento sea el básico para purificar

En relación a este último acápite, es frecuente que estos ritos contemplen los elementos de la naturaleza que en la cosmogonía de occidente son tierra, aire, agua y fuego y están presentes en todas las grandes religiones, en la alquimia, la astrología, la filosofía esotérica y por supuesto en la Masonería. Además si consideramos que en las religiones occidentales se menciona que estamos hechos de la tierra, parece lógico que este elemento sea básico para purificar

De esa manera nosotros bajamos a la tierra en la Cámara de Reflexiones y luego somos purificados por el aire, agua y fuego en cada uno de los viajes de nuestra Iniciación.

Tales de Mileto propuso como el principio o arché de todas las cosas el agua, posteriormente Anaxímenes propuso el aire, Heráclito el fuego y Jenófanes la tierra.

Desarrollo

Si nos preguntamos entonces por que los profanos debemos, simbólicamente, purificarnos, podemos obtener la respuesta del Ritual de Iniciación.

Aunque no figura como una purificación exactamente, no podemos obviar nuestra visita a la Cámara de Reflexiones, que es primer paso para conseguir las purificaciones que se nos solicitan después. Es entonces nuestro contacto con el primer elemento, la tierra, desde el cual se dice que nacemos y al cual volveremos. En ella se nos hace pensar en la vida y la muerte, en los deberes con nuestros semejantes, en los deberes con nosotros mismo, el recuerdo que queremos dejar después de nuestros días, es decir despertar la conciencia y actuar de acuerdo a ella para eliminar nuestras imperfecciones.

Luego, después de la pregunta si creemos en Dios, se nos indica que debemos someternos a pruebas seleccionadas entre aquellas que la sabiduría antigua ideó para inculcar sus enseñanzas.

Así empezamos nuestro primer viaje misterioso que se lleva a cabo con muchas dificultades y sumidos en ruido, tumulto y desorden simbolizando los odios, envidias, traiciones y tormentos que engendran los impulsos del egoísmo y las malas instituciones políticas y sociales que podemos reconocer fácilmente en nuestra vida extramuros, probablemente en otras personas pero quizás también en nosotros mismos. Allí somos purificados por el aire y nos dicen que la Masonería enseña a tener valor para sobreponerse al desfallecimiento y desarrolla las fuerzas necesarias para suprimir en lo posibles esos males.

Luego iniciamos el segundo viaje, donde escuchamos choque de armas que indican que debemos luchar contra nuestros personales errores y malas inclinaciones y también en favor de la virtud y la inocencia ultrajada y el apoyo a los ofendidos por la mentira, la calumnia o la injusticia. En este somos purificados por el agua para indicarnos que debemos estar puros y limpios de toda iniquidad y que debemos purificar nuestra inteligencia de perjuicios por medio del estudio.

En el tercer viaje misterioso nos encontramos con menos obstáculos para significar que la perseverancia en la adquisición de la virtud y la verdad allana tropiezos. El fuego que nos purificó en este viaje simboliza el amor al prójimo que debe arder permanentemente en nuestros corazones y que debemos arrostrar con ánimo esforzado todos los peligros en defensa de la verdad y la justicia.

De esta manera nos enseñan que la Masonería no es fuente de pasatiempos, sino austero sacrificio y activo combate contra el mal y el error y especialmente contra nuestros propios errores.

Conclusiones

Debemos entender entonces que estas purificaciones son simbólicas y que aún tenemos toda la vida para luchar y no caer en aquellos pensamientos, acciones o actitudes que nos puedan dominar en algún momento.

Es decir no son un acto mágico, sino que nos enseñan cómo debemos desbastar la piedra bruta del profano para llegar a ser útil en la construcción del Templo Universal con el que soñamos todos los masones.

S:. F:. U:.

ANEXO:

Simbolismo de los elementos.

Tierra

En muchas cosmogonías, la tierra y el cielo son los dos elementos básicos; así, el cielo (principio activo) al fecundar a la tierra (principio pasivo) dio existencia a la naturaleza. En este proceso, la tierra asume el papel de elemento femenino, receptivo y nutritivo: la «Madre Tierra», «Señora de la Naturaleza» o «Diosa madre». Para los pueblos neolíticos la tierra da el ser, es la matriz universal,

En los pancha maja-bhuta (cinco grandes elementos), del hinduismo y budismo temprano la tierra es pritiví o bhumi. También es uno de los cinco movimientos o fases del WuXing, formando la base del Metal según el ciclo de generación (cheng) y como recipiente del agua según el ciclo de dominación (ko). El Mah y na, a su vez, diferencia diez tierras (bhumi), cada una correspondiente a una perfección: tierra inmaculada/moralidad, tierra inmaculada/paciencia.

Otro aspecto del elemento tierra lo relaciona con los ritos de inhumación, en el sentido de reintegración al seno de la madre, partiendo de la convicción de que «la tierra devolverá la vida» del mismo modo que ya la dio una vez (el cuerpo enterrado está destinado a renacer). Los sioux, por ejemplo, distinguen estos dos aspectos en una sentencia sencilla: «La tierra es vuestra abuela y madre».

Los Griegos

En Occidente, el elemento tierra fue definido por primera vez como arché principal por Jenófanes. Más tarde, en la descripción de los cuatro humores corporales por Hipócrates, «la tierra es la bilis negra o melancolía».

Por su parte, Platón, aceptando los cuatro elementos propuestos por Empédocles, propuso en su Timeo, que el cuerpo geométrico asociado a la tierra es el cubo (que el cubo sea el único de estos poliedros que encaja perfectamente con otros explicaría la naturaleza sólida de la tierra). Su discípulo Aristóteles desarrolló una teoría diferente para los elementos, que en estado de reposo veía estructurados concéntricamente en el centro del universo formando la esfera sublunar. La tierra se encontraría en el lugar central, rodeada de agua. Según los pares duales de cualidades que definió Aristóteles, las características de la tierra eran la frialdad y la sequedad.

Agua

Se le atribuyen caracteres femeninos, pasivos y fecundantes. Su esencia demiúrgica presente en abundantes mitos tuvo especial desarrollo en Mesopotamia y en el océano primordial del antiguo Egipto.

Los signos reconocidos como "agua" son; Piscis (astrología), Cáncer (astrología) Escorpio

Aire

Se considera «activo y masculino», al igual que el elemento fuego, frente la tierra y agua, «pasivos y femeninos»

Algunas cosmogonías proponen al fuego como origen de todas las cosas pero es más generalizada la creencia de que fue el aire el elemento de partida. Su concentración produce ignición de la que derivan todas las formas de vida.

El aire se relaciona esencialmente con tres factores: el «hálito vital creador» (simbolizado en la palabra), el «viento de la tempestad», que muchas mitologías vinculan a la idea de creación y, tercero, el «espacio», como ámbito de movimiento y de producción de procesos vitales.

En el simbolismo elemental se asocian al aire: la luz, el vuelo, la ligereza, el perfume, el olor. El francés GastonBachelard, citando a Nietzsche reescribía que «el aire es una especie de materia superada, adelgazada, como la materia misma de nuestra libertad».

Fuego

En la mitología clásica

Heinrich Friedrich Füger: Prometeo (1817).

La tradición clásica propuso dos modelos en el simbolismo del fuego: Vulcano y Prometeo. El primero, arrimado a su fragua, personifica el fuego físico que permitirá a la humanidad resolver sus problemas prácticos; Prometeo, por su parte, en su antorcha encendida en las ruedas del carro del Sol, transporta el fuego celestial que Panofsky definió como «claridad del conocimiento infundida en el corazón del ignorante».

Los ejes de Schneider

Por su parte, el musicólogo alemán Marius Schneider, diferenció dos formas de fuego en virtud de su dirección o intencionalidad: el fuego del «eje fuego-tierra» (erótico, calor, solar, energía física), y el del «eje fuego-aire» (místico, purificador, sublimador, energía espiritual), identificándose este último con el simbolismo de la espada: destrucción física, decisión psíquica.⁹ En conclusión, el fuego, como imagen energética, puede hallarse al nivel de la pasión animal o al de la fuerza espiritual.⁶

Los filósofos de Asia Menor y los «modernos» epistemólogos de la revolución psicoanalítica coinciden en que el fuego es la imagen arquetípica de lo fenoménico en sí.⁷ Dicho en palabras de Eliade: «atravesar el fuego es símbolo de trascender la condición humana».

En la mayoría de los pueblos primitivos, el fuego es un demiurgo, hijo del Sol y su representante en la Tierra (de ahí que se asocie con rayos y relámpagos por una parte y por otra con el oro). El antropólogo James George Frazer recogió abundante documentación sobre ritos en los que hogueras, ascuas, antorchas y cenizas eran usadas por considerarse benéficos para la agricultura, la ganadería y el propio ser humano.